

El hombre de las cavernas? Desmantelando un tópico

Mónica Alonso Eguiluz
Aitor Calvo Martínez de Guereñu
Maite García Rojas
Aitor Sánchez López de Lafuente
UPV/EHU

monicalonsoe@gmail.com
aitorcmg@gmail.com
maitensx@hotmail.com
aitor.sanchez88@hotmail.com

RESUMEN

Entre los distintos tópicos existentes en el ideario colectivo se encuentra el del “hombre de las cavernas”, el cual presupone que la cueva fue el lugar de habitación exclusivo de los grupos de cazadores recolectores del paleolítico. Este artículo está enfocado para rastrear el origen y consolidación de este mito para, en último término, y mediante la evidencia arqueológica, someterlo a un juicio crítico que concluya en su desmantelamiento.

Palabras clave:

Tópico, Hombre de las cavernas, Paleolítico, evidencia arqueológica.

ABSTRACT

The “cave man” is one of the topics that exist nowadays in our collective ideology. It assumes that the cave was the exclusive habitat site of the harvester-hunters groups of the paleolithic time. This article is approached in order to look up the origin and consolidation of this myth to, through the archaeological evidence, submit it to a critical judgement which deny that idea.

Keywords:

topic, cave man, paleolithic, archaeological evidence.

RESUM

Entre els diferents tòpics existents en l'ideari col•lectiu es troba el de “l'home de les cavernes”, el qual pressuposa que la cova fou el lloc d'habitatge exclusiu dels grups de caçadors recol•lectors del paleolític. Aquest article està enfocat per a rastrejar l'origen i consolidació d'aquest mite per, en ultimo terme, i mitjançant l'evidència arqueològica, sotmetre'l a un judici crític que conclouï en el seu desmantellament..

Paraules Clau:

Tòpic, Home de les cavernes, Paleolític, evidència arqueològica

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

INTRODUCCIÓN.

La propia naturaleza de la Prehistoria propicia la creación de una serie de preconcepciones que mitifican nuestro pasado. Este hecho, se ve refutado en las diversas imágenes que ilustran ese período. Quizá la idea más extendida y asumida es la del “hombre primitivo” vestido con taparrabos, empuñando un garrote y habitando una cueva, es decir, la idea de un individuo descivilizado, más próximo a una bestia que a un ser racional.

A lo largo de este texto, trataremos de aproximarnos a las posibles razones que configuran la errónea visión de los primeros episodios de la historia del ser humano, y que hoy en día se mantienen dentro del ideario colectivo, concretamente la asociación entre el hombre paleolítico y la cueva como su lugar de morada. Para realizar un análisis de los aspectos que alimentan este hecho, nos vemos obligados a sumergirnos en los propios orígenes de la Arqueología Prehistórica como ciencia.

LOS ORÍGENES DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA. LA GÉNESIS DEL TÓPICO DE “EL HOMBRE DE LAS CAVERNAS”:

Aunque parezca contradictorio, las primeras evidencias en contexto estratigráfico de la antigüedad humana, nos las proporciona B. de Perthes desde las graveras del río *Somme* en 1849. Este hito, alumbró una proyección temporal de la existencia humana más allá de los textos sagrados, configurándose así un nuevo comienzo para el desarrollo de una disciplina científica que ubicaba al ser humano como centro de las investigaciones.

Una vez planteada la antigüedad del hombre y lanzada la teoría evolucionista por Ch. Darwin, la búsqueda de ese “hombre primitivo” por parte de los científicos decimonónicos, se centró al amparo de las cuevas en lugar de los es-

pacios al aire libre. Ello quedará plasmado en las diversas actuaciones que se desarrollarán durante todo el siglo XIX en el sur francés.

Uno de los personajes clave para comprender el desarrollo de la ciencia prehistórica es E. Lartet, quien concentró esfuerzos para demostrar la naturaleza antediluviana del ser humano gracias al estudio de los materiales de las cuevas de *La Madeleine* y *Laugerie-Basse*, descubiertas en 1864 y 1865 respectivamente.

Posteriormente, en 1867 G. Mortillet, gran crítico del trabajo de Lartet, apoyándose en los materiales de *Le Moustier*, Solutre y la anteriormente citada *Madaleine*, realizó una periodización del Paleolítico manteniendo el epónimo de estos yacimientos, que modificada por el mismo en posteriores revisiones, se centrará exclusivamente en los depósitos conservados en cuevas o abrigos. Será cuando comience a instaurarse la idea de progreso de la humanidad, ley de desarrollo semejante y la gran antigüedad del hombre, además de normalizarse la praxis de periodización a partir de las estratigrafías en cueva.

Esta visión será secundada por sucesivos investigadores como E. Piette, H. Breuil, D. Garrrod, D. Peyrony, H. Obermaier, entre otros. Que aun teniendo discrepancias en las periodizaciones, empleando terminologías circunscritas a los topónimos o manteniendo una visión paleontológica e incluso de regiones geográficas más amplias, persistirán en realizar sus investigaciones al amparo de una cueva o abrigo. Un caso llamativo, es de D. Peyrony, quien realizó su periodización de Perigordense basándose exclusivamente en cuevas de la región epónima, siendo esta una de las regiones que presenta un alto porcentaje de yacimientos al aire libre.

Esta actividad científica hará eco en la sociedad del momento, que desde un primer mo-

mento mostrará gran interés por las nuevas investigaciones sobre la época prehistórica. Este interés se verá reflejado ya en la primera exposición universal de París en 1867, donde se mostraron los materiales descubiertos en los diferentes yacimientos estudiados, y ordenados asumiendo la periodización propuesta por G. Mortillet.

La curiosidad que suscita esta ciencia emergente va incrementando a lo largo de este último cuarto del siglo, y será en la exposición de París de 1889 donde se muestren las primeras reconstrucciones de la vida cotidiana durante la Prehistoria. Un hecho significativo que fraguará el tópico que estamos analizando, es que dichas representaciones tienen como telón de fondo la cueva, y será en este lugar donde se articule la vida diaria de aquella época.

Una de las razones que justifica la idea de la cueva como escenario para el desarrollo de la Prehistoria gira en torno a la necesidad de buscar una serie de iconos que identifiquen el momento cronológico que se quiere abordar. En este sentido de igual forma que se asimilaba el coliseo con la época romana o las pirámides al mundo egipcio. Para que la sociedad tuviera conciencia material de una existencia humana prehistórica, necesitaba de elementos que la ilustraran más allá de los materiales arqueológicos, limitado por artefactos líticos y óseos, que por otro lado no estaban tan accesibles como las grandes ruinas o monumentos arqueológicos de tiempos más recientes.

Para materializar sus investigaciones, el científico necesita ilustrar sus trabajos de manera que no sólo queden reflejados aquellos restos líticos y óseos recuperados, por lo que pronto se vieron acompañados de los estereotipos que hoy día mantenemos: vestimentas de pieles, armas de piedra, la unidad familiar como base de la sociedad, la cueva como morada etc.

Todo esto se verá sustentado por la visión evo-

lucionista. A medida que se va aceptando la teoría de la evolución, la concepción del ser humano se verá modificada: de la perfección de una creación divina al salvajismo brutal y totalmente deshumanizado, propio de un animal. Por ende, el “hombre paleolítico” es equiparado a las bestias carnívoras que convivían con ellos y que se refugiaban en sus madrigueras – cuevas para devorar a sus presas. Asimismo, lo más elemental de cualquier ser vivo como la nutrición, procreación y en definitiva la propia subsistencia se verá asociada a la penumbra de un antro.

Otro factor que refuerza la idea del “hombre cavernícola” es la aparición del arte rupestre, cuando en 1879 se descubre Altamira más los grabados de La Mouthe en 1895 y Pair-non-Pair en 1896. Estas cuevas serán las propulsores de la autenticación en 1901 de las espectaculares pinturas de Altamira, en la publicación *“La grotte d’Altamira: mea culpa d’un sceptique”*, por parte de E. Cartailhac. De este modo comenzaron a encontrarse las grandes cuevas con arte rupestre de Francia como Font de Gaume o Combarelles, ambas en 1901 o, en la cornisa cantábrica, como La Haza, El Castillo, Hornos de la Peña y El Salitre en 1904. Siendo éstas últimas objeto de estudio por H. Breuil y H. Obermaier, centrados en la búsqueda de la secuencia de referencia del Paleolítico.

El hito del descubrimiento de la cueva de Altamira tuvo un gran impacto tanto en el ámbito científico como en la propia sociedad de la época, lo que propició que se multiplicaran numerosas prospecciones en busca de cuevas decoradas por el ser humano prehistórico. Asimismo, la accesibilidad a la contemplación de estas cuevas con arte rupestre y la sobreexplotación de la misma implicó una concepción errónea, al asumir aquellos lugares con arte parietal como morada del ser humano.

Recapitulando, podemos considerar que la actividad de la arqueología prehistórica desde sus inicios, muy centrada en la excavación de depósitos en refugios naturales, ha sido el factor con mayor incidencia en la configuración de este tópico, esto es, de esa imagen de un ser humano primitivo que habita exclusivamente en cuevas.

EL “HOMBRE DE LAS CAVERNAS” HOY. ALGUNAS CLAVES DE SU PERVI-VENCIA.

LA INCIDENCIA DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA ACTUAL.

Hemos visto como la actividad arqueológica de época paleolítica desarrollada a principios del siglo XX, muy orientada hacia los depósitos en cuevas y abrigos, pudo jugar, junto a otros factores, un papel nada desechable en la formación del tópico que tratamos en este artículo.

La realidad es que a pesar de que son diversos los avances introducidos en las tareas de prospección y excavación desde entonces, los trabajos de campo actuales siguen en buena medida esta misma dinámica. Parece intuirse una cierta inercia a orientar las labores de prospección y excavación hacia los depósitos hallados en refugios naturales (ya sean abrigos o cuevas), tan abundantes por ejemplo en la región cantábrica. Esto se materializa en la formación de un registro arqueológico que adolece de una sobrerrepresentación de yacimientos en cueva y que adjudica de esta manera un papel residual a los depósitos al aire libre. Hemos querido apoyar con datos objetivos esta afirmación, los cuales, ciertamente, son suficientemente esclarecedores al respecto. En los diez años transcurridos entre 1999 y 2008 dentro de la Comunidad Autónoma Vasca, 88 han sido las actuaciones arqueológicas (bien sondeos, bien excavaciones en extensión) efectuadas en abrigos o en cuevas, por tan solo dos en emplazamientos al aire libre. Nos

referimos por un lado al yacimiento de Irikaitz (Zestoa, Gipuzkoa), donde en la última década han tenido lugar diez campañas de excavación bajo la dirección de Álvaro Arrizabalaga (Arrizabalaga e Iriarte, 2004, 2005, etc.), y por otro al igualmente guipuzcoano de Ametzagaina, donde en el año 2007 se realizaron varios sondeos (Tapia et. al., 2009). A estos podemos sumarle el caso del cercano yacimiento navarro de Mugarduia Sur, ubicado en el altiplano de Urbasa y donde entre 1981 y 1987 se efectuaron tres campañas de excavación bajo la dirección de Ignacio Barandiaran y Ana Cava (Barandiaran et. al., 2007). Si observamos los proyectos de prospección puestos en marcha en este lapso, vemos como tan solo cuatro han tenido como objetivo el identificar ocupaciones paleolíticas a la intemperie. Uno de ellos, circunscrito a los alrededores de la ciudad de Donostia y dirigido por Jesús Tápias y Oier Sarobe (Sociedad de Ciencias Aranzadi), ha tenido como resultado la identificación de la mencionada ocupación Gravetiense de Ametzagaina. Cerca de aquí, en el Monte Jaizkibel, se lleva desarrollando, desde el año 2001, otro proyecto bajo la dirección de María José Iriarte y Álvaro Arrizabalaga (Iriarte Chiapusso et. al. 2007; Iriarte Chiapusso, 2008, etc.). El tercero, ya en el territorio de Álava, se refiere al encabezado por Tomas Urigoitia desde mediados de los años 80, ceñido a los alrededores del embalse de Urrunaga, cerca de Vitoria-Gasteiz (Sáenz de Buruaga et. al., 1988; Sáenz de Buruaga Blázquez y Urigoitia Ajuria, 1986, etc.). El último, también en territorio alavés y bajo la dirección de Maite García-Rojas y María Izquierdo Camisón, se centró, durante el año 2007, en los territorios circundantes a la cuenca media y baja del río Zadorra (García Rojas y Izquierdo Camisón, 2007).

El mayor peso específico de los proyectos y actuaciones arqueológicas en refugios naturales en el País Vasco (y podríamos afirmar que en todo el ámbito cantábrico) es pues patente. Este

hecho, creemos, ha podido y puede estar jugando un papel importante en la permanencia y consolidación de este tópico. Ello cobra sentido si somos conscientes de que la actividad de los arqueólogos (y por tanto el registro resultado de esta) llega a la sociedad de manera masiva via los diversos medios de comunicación y de difusión de masas (periodicos, telediarios, cine, literatura, etc; Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, 1997). Y es que no lo olvidemos, vivimos en una sociedad que entre otras cosas puede apellidarse “de la información”, y que en ella los distintos medios informativos constituyen los mas influyentes y extendidos circuitos de transmisión social de datos.

Sin embargo, deben hacerse matizaciones en lo referente a esta dinámica, ya que ella responde a causas lógicas derivadas de la enorme problemática que envuelve a los depósitos al aire libre. Y es que la búsqueda, hallazgo, excavación y peritación patrimonial de secuencias arqueológicas a la intemperie resulta una tarea de enorme complejidad, y no siempre arroja resultados satisfactorios. La localización de lugares de habitación o actividad prehistóricos (y obviamente paleolíticos) en lugares exteriores resulta una tarea árdua, y en la mayoría de los casos se suscribe a un descontextualizado hallazgo de materiales en superficie. Además, en regiones de notable pluviosidad como la cantábrica, un denso manto vegetal recubre los suelos dificultando aún mas si cabe esta labor. Cuando es hallado de forma excepcional un registro sedimentario en posición primaria, los problemas se multiplican; primeramente la mera delimitación de la ocupación suele ser muy dificultosa. En segundo lugar, la estratigrafía y los materiales arqueológicos han sido, en la mayoría de los casos, objeto de alteraciones post-deposicionales severas (esencialmente los orgánicos, con la incidencia que ello tiene en pertinentes dataciones radiocarbónicas), merced a la actividad del agua y otros agentes

erosivos, así como a la antropización del medio. En definitiva, la problemática que envuelve a los depósitos al aire libre es variada, y puede ser considerada un factor determinante en el desarrollo de la actividad arqueológica de campo actual, que como hemos señalado se encuentra completamente dirigida a la excavación de secuencias en cuevas o abrigos.

A pesar de ello, no podemos olvidarnos de los proyectos de prospección al aire libre desarrollados hasta hoy desde el año 1972 (Ruiz Zapatero, 1996), año en que G. A. Clark desarrollaba en el norte de la provincia de Burgos el que es considerado el primer proyecto profesional de prospección sistemática en superficie de la Península Ibérica. Curiosamente, el planteamiento inicial de aquel pionero trabajo hubo de ser modificado a raíz de las muchas dificultades inherentes a él, redirigiéndose hacia el sondeo arqueológico de los muchos refugios naturales de la zona. El resultado, 59 yacimientos documentados, de los cuales 57 correspondían a depósitos en cueva o abrigo. Este año resultó ser un punto de inflexión, en cuanto que la prospección de superficie al aire libre dejó de convertirse en un mero sistema de recopilación de yacimientos (muy en relación con la elaboración de las cartas arqueológicas) para pasar a erigirse en una valiosa herramienta de investigación para el arqueólogo. Ya a fines de los años 70 y comienzos de los 80, jóvenes arqueólogos españoles como Arturo Ruiz (Colegio Universitario de Jaén), Francisco Burillo (Colegio Universitario de Teruel), Enrique Cerrillo (Universidad de Extremadura) o Felipe Criado (Universidad de Santiago de Compostela) entre otros, en paralelo a la difusión de las nuevas corrientes teóricas procesualistas o post-procesualistas, desarrollaron, en la mayoría de los casos dentro de proyectos de investigación histórica, sus programas de prospección superficial a la intemperie. Desde entonces, otros proyectos se han venido sucediendo como resultado de la toma de conciencia, por

parte de los arqueólogos, de las posibilidades de investigación que ofrece la prospección superficial al aire libre, resultando muy útil para el análisis de las dinámicas del poblamiento humano. A pesar del cada vez mayor peso específico de este tipo de proyectos en las actividades de prospección, creemos que la labor arqueológica de campo sigue tendiendo, aunque como ya hemos expresado, en parte justificadamente, hacia las secuencias encontradas en cuevas y abrigos. Este puede hacernos reflexionar sobre la necesidad de invertir esta tendencia a través del desarrollo de nuevos programas de prospección al aire libre (apoyados en técnicas e instrumental de nuevo uso, como el geo-radar), y más cuando las ocupaciones a la intemperie son ya un fenómeno de notable calado. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en el País Vasco y Navarra, donde en las últimas dos décadas se han documentado 5 yacimientos al aire libre asociados a los complejos de tradición Gravetiense. Estos son los de Pelbart y Prado (Sáenz de Buruaga et al., 2005) en Álava, Irikaitz y Ametzagaina en Guipúzcoa y Mugardua Sur en Navarra. La relevancia de este tipo de asentamientos dentro de las dinámicas de poblamiento de los cazadores superpaleolíticos resulta pues elevada, haciendo que sea necesario elaborar proyectos de investigación dedicados a su estudio. Con ello quizá consigamos de forma complementaria acabar con la descompensación del registro arqueológico, para a través de su correcta difusión poder desmantelar progresivamente el tópico del “hombre de las cavernas”.

LA DIVULGACIÓN EN EL MANTENIMIENTO DEL TÓPICO

Tras reflexionar en torno al papel que como arqueólogos tenemos en cuanto a la consolidación del tópico se refiere, pasaremos a analizar también las formas en las que llega al resto de la sociedad y si desde éstas se favorece también la persistencia del mismo. De este modo realizaremos una revisión de los distintos ámbitos

de difusión (hablando de ella en general) desde donde llega, y en otros casos debería llegar la información relacionada con la Prehistoria, y particularmente el Paleolítico, a la sociedad.

Los lugares desde donde se difunde la información pueden resumirse en dos (según la división realizada por M^a Ángeles Querol y Belén Martínez Díaz), uno más formal, la educación reglada, y otro menos o educación informal, al que llaman *difusión* (en su forma más particular) y que consta desde las exposiciones en los museos, los yacimientos visitables, las publicaciones, las imágenes, etc.

En la educación reglada observamos una posible causa que puede provocar el mantenimiento del tópico. Ya que, por mucho que el mismo no aparezca en los libros de ámbito académico, su desmitificación desde la enseñanza escrita sigue siendo difícil, pues la poca importancia, y en consecuencia, el mínimo o nulo tiempo empleados en la explicación del Paleolítico, en algunos casos por la demanda de una historia más actual que puede llevar a omitir las primeras lecciones de los libros de texto de Historia, no provoca un arraigo importante de los conceptos esenciales de la Prehistoria dentro del colectivo estudiantil.

Desde el otro ámbito, el de la educación informal, desarrollada ésta de maneras muy diversas y desde muchos medios y siendo evidente la dificultad de dar una visión exhaustiva de la misma, encontramos igualmente otra posible causa. Creemos que se trata del poco interés por parte de la sociedad hacia la Historia, refiriéndonos a la derivada estrictamente desde el ámbito investigador, frente a la más impactante y muy presente en el ámbito divulgador, es decir, aquella de las grandes civilizaciones y personajes, misterios, etc. Así las nociones que la sociedad puede tener acerca de la Historia son más simples que las que realmente surgen desde la investigación. Cierta es la existencia

de un importante esfuerzo desde el ámbito investigador por realizar obras de divulgación científica, observable en distintas revistas. Pero la demanda de éstas sigue siendo ínfimamente menor en comparación con las de mayor impacto. Además, debemos ser conscientes del contexto en el que vivimos, donde los medios de comunicación, y por lo tanto, la información múltiple que desde ellos se difunde es parte inseparable de nuestras vidas. Así, en muchos casos, lo que la sociedad acaba recogiendo es, ya no solo esa historia impactante que también es difundida por los mismos, sino también los errores que desde películas, series o programas se llegan a difundir aunque la función de éstas no sea la de dar una visión real de la Historia. Por consiguiente, nuestro tópico tampoco se desmitifica desde la historia más impactante, ya que, la Prehistoria y en particular el Paleolítico no forman parte de la misma, exceptuando quizás el tema paleo-antropológico que resulta ciertamente más mediático. Así, éste, el cual solo puede ser desmitificado desde la historia simplificada continúa permaneciendo en el colectivo social.

BIBLIOGRAFÍA:

ARRIZABALAGA VALBUENA, A. (1998): *La gestación de la Prehistoria europea: el ejemplo del Paleolítico Superior Inicial en el Sudoeste francés*, Antoine d'Abbadie 1897-1997. Congrès International. (Hendaye, 1997), Euskaltzaindia, 95-116.

ARRIZABALAGA VALBUENA, A. (2008): Irikaitz. Yacimiento paleolítico, *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 443-445.

ARRIZABALAGA VALBUENA, A. e IRIARTE CHIAPUSSO, M.J. (2005): *Irikaitz (Zestoa, País Vasco): estudio preliminar del paleolítico inferior en el sondeo "Geltoki"*. En BICHO y CORCHÓN RODRIGUEZ (Coords.), *O Paleolítico : actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Faro, 14 a 19 de

Setembro de 2004), Centro de Estudos de Património, Departamento de História, Arqueologia e Património, Universidade do Algarve, 267-276.

BARANDIARÁN MAESTU, I., BENÉITEZ, P., CAVA ALMUZARA, A. y MILLÁN CHAGOYEN, M.A. (2007): El taller gravetiense de Mugarduia sur (Navarra): identificación y cronología, *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 60, 15-26.

CARBALLO, J. (1924): *Prehistoria universal y especial de España*, Madrid.

CLOTES, J. (2002): *La Prehistoria explicada a mis nietos*, Barcelona, Debolsillo.

DANIEL, G. (1981): *Historia de la arqueología. De los anticuarios a Vere Gordon Childe*, Barcelona: Alianza ed.

DELLUC, B y G. (1981): *Los cazadores de la Prehistoria*, León, colección saber más Everest, pp 52-53.

ESTEVEZ, J. VILA. A. (2006): *Una historia de la investigación sobre el Paleolítico de la Península Ibérica*, Madrid: Síntesis ed.

GARCÍA ROJAS, M. y IZQUIERDO CAMISÓN, M. (2007): Trabajo inicial de las dinámicas de poblamiento de los grupos superpaleolíticos en el territorio histórico de Álava (Prospecciones 2007), *Estudios de Arqueología Alavesa*, 24, 147-179.

IRIARTE CHIAPUSSO, M.J. (2008): Monte Jaizkibel, *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 391-392.

IRIARTE CHIAPUSSO, M.J., ARRIZABALAGA, A., ORDOÑO, J. y LARRAÑAGA, J.M. (2007): El depósito arqueológico de Larrañaga (Hondarribia, Gipuzkoa). Algu-

nas reflexiones sobre la problemática de los yacimientos al aire libre. *Munibe Antropología - Arkeologia*, 58, 143-154.

LLUL, V.; MICÓ, R. (1997): Teoría arqueológica I. Los enfoques tradicionales: Las arqueologías evolucionistas e histórico – culturales, *Revista de Arqueología de Ponent*, 7, 107-128

MORTILLET, G. (1885): *Le Préhistorique antique de l'Homme*". Paris

PELAYO, F. (2004): En busca del hombre antediluviano: los inicios del debate sobre la antigüedad del hombre y la existencia de restos fósiles humanos, *R. Soc. Esp. Hist. Nat. III*, 117-169.

RUIZ ZAPATERO, G. (1996): La prospección de superficie en la arqueología española, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 17, 7-20.

RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1997): Arqueología: Imagen y proyección social, *Complutum*, 8, 263-264.

SÁENZ DE BURUAGA BLÁZQUEZ, A., GARCÍA ROJAS, M. y RETOLAZA ARRIETA, I. (2005): Aproximación a la interpretación tecno-tipológica del conjunto industrial de tradición gravetiense de Prado (Burgeta, Araba), *Estudios de Arqueología Alavesa*, 22, 51-68.

SÁENZ DE BURUAGA BLÁZQUEZ, A., ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C. y ALDAY RUIZ, A. (1993): Aproximación al pensamiento prehistórico en la historiografía del siglo XIX: el dolmen de Aizkomendi y la superación de los mitos históricos, *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 3, 19-68.

SÁENZ DE BURUAGA BLÁZQUEZ, A. y URIGOITIA AJURIA, T. (1986): Evidencias aisladas de cantos tallados en las márgenes del embalse de Urrunaga (Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 13, 29-45.

SÁENZ DE BURUAGA BLÁZQUEZ, A., URIGOITIA AJURIA, T. y FERNÁNDEZ ERASO, J. (1988): El conjunto industrial achelense del embalse de Urrúnaga (Álava), *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 41, 27-54.

TAPIA, J., ARRIZABALAGA VALBUENA, A., IRIARTE CHIAPUSSO, M.J. y CALVO, A. (2009): El campamento gravetiense de Ametzagaina (Donostia, País Vasco): un avance a su estudio arqueológico, *Munibe Antropología - Arkeologia*, 60, 99-115.

TRIGGER, B.G. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona: Crítica

VILANOVA Y PIERA, J. (1872): *Origen, Naturaleza y antigüedad del Hombre*, Madrid

VV.AA. (2003): *Venus y Caín: nacimiento y tribulaciones de la Prehistoria en el siglo XIX*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.